

LOS VERBOS DE REALIZACIÓN GRADUAL: ESTRUCTURA LÉXICA*

ANTONIO FÁBREGAS

Introducción

En la bibliografía lingüística se ha prestado una gran atención al problema de las categorías gramaticales y las relaciones que se establecen entre ellas (Roca Pons 1965, Rodríguez Adrados 1974, Bosque 1989, Alarcos 1994). Las investigaciones realizadas desde distintos marcos teóricos sobre este tema retoman algunas cuestiones ya advertidas en la gramática tradicional, como son la dificultad que entraña la determinación del número de clases naturales de palabras o la delimitación de las fronteras que las distancian y de los vínculos que las aproximan. Esta discusión suele implicar alguna de estas preguntas:

* La investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada mediante la beca FPU AP2001-0299 del MECD y el Proyecto de Investigación BFF 2000-1307-C03-02, *La variación gramatical. Variación micro y macro paramétrica en morfología y en sintaxis. Teoría, descripción, aplicaciones*. Este trabajo fue iniciado y desarrollado gracias al programa de doctorado en *Lingüística Teórica y sus Aplicaciones* del Instituto Universitario Ortega y Gasset. Agradezco a los profesores y alumnos participantes en este programa y, particularmente, a Violeta Demonte, Soledad Varela, Olga Fernández Soriano, Juan Romero, Isabel Pérez y Norberto Moreno Quibén sus valiosos comentarios durante el proceso de investigación y redacción. Asimismo, es imprescindible manifestar mi agradecimiento a los asistentes al XXXI Simposio de la SEL, así como al Consejo de Redacción de la *Revista Española de Lingüística*, por sus acertadas observaciones a una versión preliminar de este trabajo, que está dedicado, por encima de todas las cosas, a la Lengua-I, para siempre. Todos los errores e inconsistencias que persistan son achacables únicamente a mí.

- (a) ¿Es posible definir nítidamente las categorías gramaticales de una lengua dada o, por el contrario, éstas forman un *continuum* en el que toda distinción está impuesta por el investigador?
- (b) En caso de que existan distintas categorías gramaticales, ¿en qué nivel de la gramática y mediante qué criterios pueden definirse?
- (c) Una categoría gramatical dada, ¿es un primitivo del análisis o, por el contrario, es la agregación de elementos menores que puede compartir con otras categorías?

Dentro del marco de la lingüística generativa, la dificultad que presenta la delimitación de las clases naturales de palabras se ve agravada por el problema de la aprendibilidad de las lenguas. Si las clases de palabras no están definidas por un conjunto pequeño de propiedades bien determinadas, el hablante no podrá establecer generalizaciones durante la adquisición de la morfología y la sintaxis. Dado que el aprendizaje de la gramática es sorprendentemente rápido y preciso, parecería que este conjunto pequeño de propiedades existe.

Además de aprender la gramática de su lengua en poco tiempo y con apenas estímulo exterior, el hablante encuentra relaciones semánticas y formales entre palabras que pertenecen a categorías diferentes, como *construir* y *construcción* o *pobre* y *pobreza*. Este es un hecho evidente, pero no deja de ser admirable. Buena parte del trabajo en morfología está orientado al estudio de estas relaciones léxicas. Desde la perspectiva de que las categorías gramaticales se definen por un conjunto pequeño de propiedades, la existencia de relaciones léxicas como las señaladas sugiere que las clases de palabras comparten algunas de estas propiedades.

En este trabajo vamos a estudiar uno de los casos en que los verbos y los adjetivos demuestran estar unidos por un vínculo estrecho. Para ello, partiremos del análisis de una clase léxica de verbos, los verbos de Realización Gradual (RG), cuyas propiedades aspectuales han atraído una gran atención desde Dowty (1979). Propondremos en nuestra primera sección que las Realizaciones Graduales son un tipo especial de Transiciones que están formadas por una serie de subeventos que, en el sentido relevante, es homogénea. Defenderemos que esta hipótesis permite predecir qué verbos de cambio de estado se comportan aspectualmente como RG. En la segunda sección, desarrollaremos nuestra propuesta y demostraremos que sólo los verbos de cambio de estado cuya base morfológica expresa una escala no finita son RG, por lo que sólo determinados adjetivos pueden dar lugar a

verbos de esta clase. Seguidamente, en la tercera sección, exploraremos la relación que establecen verbos y adjetivos para permitir esta productividad léxica. En este sentido, sugeriremos que el evento y el grado son la instanciación de un mismo elemento en dos configuraciones estructurales diferentes. Mostraremos cómo una hipótesis de este tipo permite dar cuenta de otras propiedades de los verbos de RG. En la cuarta y última sección investigaremos las posibles extensiones de nuestro análisis y sugeriremos otros fenómenos que podrían ser objeto de estudio posterior siguiendo una misma línea de análisis.

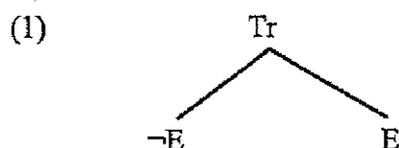
Nuestro análisis propone que las propiedades eventivas de determinados verbos están determinadas por el comportamiento que despliegan ante la gradación los adjetivos que constituyen su base morfológica y, consecuentemente, pueden ser predichas a partir de este. En este sentido, puede entenderse que nuestro estudio se ocupa de un subcaso del fenómeno más abarcador de la cuantificación verbal, que es estudiado en extensión y profundidad en Bosque y Masullo 1998. Los autores de este trabajo analizan los diversos tipos de lecturas posibles a las que dan lugar las distintas clases léxicas de verbos cuando son modificadas por un cuantificador adjunto. Dichas lecturas serían un producto de la interacción del cuantificador sobre una variable de grado presente en la estructura subléxica del verbo. En este trabajo estudiamos una clase de verbos cuyas propiedades semánticas peculiares hacen que ofrezcan una interpretación cuantificativa incluso en ausencia de un operador adjunto, por lo que quizá sea oportuno incluirlos entre los casos de cuantificación verbal inherente. Sin embargo, como se verá más adelante, nuestro análisis se distancia en último término del de Bosque y Masullo, ya que, frente a estos autores, no propondremos la existencia de una proyección sintáctica de grado en la estructura léxica de los verbos de RG.

1. *Los verbos de cambio de estado*

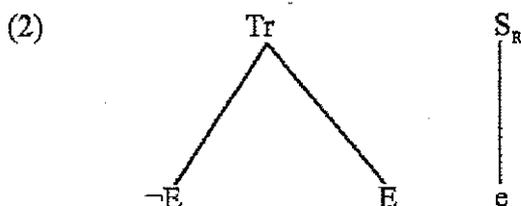
Una de las clases léxicas más homogéneas y mejor caracterizadas es la de los verbos de cambio de estado (Vendler 1972, Ruwet 1972, Dowty 1979, Levin 1993, Levin y Rappaport 1995, entre otros muchos). Los verbos de cambio de estado denotan la transición que sufre un participante de la no posesión a la posesión de una determinada propiedad. Así, por ejemplo, el verbo *quemarse* requiere un participante que pase de un determinado

estado, el de «no estar quemado», a otro diferente, que es el de «estar quemado». En ausencia de alguno de estos elementos, la semántica del verbo de cambio de estado no es completa.

En términos de estructura eventiva, se ha propuesto que los verbos de cambio de estado son relativamente complejos (Pustejovsky 1991, pág. 56). Para Pustejovsky, estos verbos poseen un evento de Transición (Tr), que debe constar de dos eventos que expresen situaciones o estados opuestos, de tal forma que el segundo sea negación del primero —cf. (1)—. La veracidad de la Transición se evalúa por el paso de un evento a otro, algo que establece una estrecha relación con el significado que presenta el cambio de estado.



Esta estructura garantiza que el paciente de un verbo como *quemarse* va a pasar por dos situaciones distintas, opuestas entre sí: «no estar quemado» y «estar quemado». Sin embargo, esta estructura no es suficiente para dar cuenta de nuestro conocimiento sobre el significado lingüístico de un verbo de cambio de estado. De manera crucial, el paciente que sufre un cambio de estado permanece en el estado que ha alcanzado tras la Transición. El paciente del verbo *quemarse*, una vez que se ha consumido en el fuego, se mantiene en la situación de «estar quemado». Por este motivo, un cambio de estado cuenta también con un evento Estado (S), que se evalúa sin referencia a ningún otro evento (Pustejovsky, *ob. cit.*), y que denota el estado resultante en el que se encuentra el paciente como culminación del cambio de estado de la Transición. Por lo tanto, en este análisis, un verbo de cambio de estado consta de dos eventos, una Transición y un Estado Resultante (S_R), el primero de los cuales domina a dos subeventos, uno de ellos la negación lógica del otro.



Una estructura eventiva como la de (2) explicita muchos aspectos de la semántica de los verbos de cambio de estado. Un verbo de cambio de estado como *romper*, por ejemplo, posee el significado de que cierto objeto ha pasado de la situación de «no estar roto» a la de «estar roto» y que, además, ha permanecido en esta última situación.

Concentrémonos ahora en una propiedad básica de los eventos que Pustejovsky llama Transiciones. Para este autor, una Transición es una sucesión de eventos no homogéneos en el sentido de que los dos subeventos de Tr en (1) y (2) expresan situaciones semánticamente opuestas. Las Transiciones caracterizan la estructura eventiva de los verbos de realización y de logro (Vendler 1967, Dowty 1979). Las Transiciones contrastan con otro tipo de evento, los Procesos (P). Los Procesos son sucesiones de eventos que identifican una misma expresión semántica (Pustejovsky 1991, pág. 56), es decir, eventos homogéneos. Los verbos de actividad responden a una estructura eventiva estructurada en torno a un Proceso. Un verbo de manera de movimiento, como *nadar*, es una actividad, por lo que, durante toda su extensión temporal, identifica una misma expresión semántica.

Como es esperable, la estructura eventiva de los verbos de cambio de estado se manifiesta a través de algunas peculiaridades de su comportamiento gramatical.

Se suele señalar que las Transiciones son compatibles con adjuntos puntuales introducidos por la preposición *en*, mientras que rechazan adjuntos durativos introducidos por *durante*; los Procesos serían el reflejo invertido de esta situación, ya que admiten adjuntos durativos, pero no adjuntos puntuales. Esto implicaría que los verbos de cambio de estado sólo serían compatibles con adjuntos introducidos por *en* y que los verbos de actividad lo sean con durativos. Esta generalización, que tiene cierta validez a grandes rasgos, debe ser convenientemente matizada.

Las Transiciones expresan eventos delimitados, es decir, eventos que tienen una culminación lógica. Esta culminación lógica no puede tener lugar en distintos momentos dentro del mismo evento. Como es evidente, el evento que expresa el verbo *romperse* no puede culminar en varios momentos diferentes durante su desarrollo. Por el mismo motivo, un adjunto durativo no puede definir el momento en que tiene lugar una Transición. Los adjuntos durativos expresan un conjunto de distintos momentos temporales en los que debe verificarse una misma expresión semántica. En una Transición como la que vemos en (2), la expresión semántica identificada por el durativo será necesariamente distinta en uno y otro momento. Así, la

oración de (3) no puede interpretarse en el sentido de que Luis tardó unos instantes en ocultarse, sino únicamente en el de que Luis estuvo oculto unos instantes.

(3) Luis se ocultó durante unos instantes.

Sin embargo, muchos verbos de cambio de estado —entre ellos, *ocultarse*— admiten el adjunto durativo siempre y cuando éste se interprete como un predicado del estado resultante alcanzado por el paciente, no de la Transición. Por este motivo, la oración de (3) no es agramatical en la interpretación de que Luis permaneció unos instantes oculto. Otros verbos de cambio de estado, como *quemarse* o *romperse*, no admiten esta segunda lectura, por motivos que no son inmediatamente relevantes para nuestros propósitos.

La existencia de lecturas durativas referidas al estado resultante nos obliga a ser especialmente cautos en los juicios de gramaticalidad que mostraremos en este trabajo. La lectura del durativo que es relevante para nuestros propósitos es aquella en que se refiere al propio cambio de estado y no al estado alcanzado.

De Miguel (1999, pág. 3022, n. 57) señala para el durativo una segunda lectura compatible con las Transiciones. Cuando el complemento de la preposición es un sustantivo eventivo, es posible interpretar que la Transición tiene lugar en uno de los momentos comprendidos en el intervalo de tiempo definido por el sustantivo eventivo. Así, en (4) se interpreta que el jarrón se rompió en un único momento dentro de la horquilla temporal definida por el nombre de evento *verano*, interpretación que es compatible con la semántica del cambio de estado. De Miguel apunta que esta clase de modificadores no aluden a la duración del intervalo en que se extiende el evento. Consiguientemente, si hemos de seguir este análisis hasta sus últimas consecuencias, la oración de (4) debería tener la misma interpretación aspectual que (5), donde el mismo nombre de evento va introducido por la preposición tética *en*.

(4) El jarrón se rompió durante el verano.

(5) El jarrón se rompió en verano.

Por nuestra parte, querríamos puntualizar que un adjunto durativo con un nombre de evento no es equivalente a un adjunto puntual, pese a que compartan una lectura posible. Aunque el nombre de evento sea el mismo

en los dos casos, la preposición durativa define una situación temporo-aspectual con estructura interna, ya que se compone de diversos momentos diferenciados. La preposición puntual, por su parte, define una situación temporal en la que no se pueden concebir distintos momentos diferenciados, por lo que, en el sentido relevante, carece de estructura interna. En este estado de cosas, cuando el nombre de evento *verano* es término de *durante*, el cuantificador universal *todo* identifica a todos y cada uno de los diferentes momentos que componen su estructura interna, al igual que el latín *omnis*. En contraste con esta situación, cuando *verano* es término de la preposición puntual *en*, *todo* recupera el significado que mostraba su étimo latino *totus*: 'en su totalidad, completamente'.

- (6) a. durante todo el verano
b. en todo el verano

Consecuentemente, cuando el nombre de evento es modificado por el cuantificador universal *todo*, la lectura de (4) desaparece, porque todos y cada uno de los distintos momentos definidos semánticamente por el adjunto con *durante* deben identificar una misma expresión semántica. En consecuencia, la oración resultante es agramatical en cualquier lectura posible (cf. 7).

- (7) *El jarrón se rompió durante todo el verano.

De estas consideraciones sobre las posibles lecturas de los adjuntos temporales con *durante* queremos destacar que la lectura relevante para nuestros propósitos es aquella en la que el durativo identifica la horquilla temporal en la que tiene lugar el cambio de estado. Pasemos, pues, a considerar los datos relevantes para este trabajo.

Un verbo de cambio de estado suele rechazar los complementos durativos, mientras que permite los puntuales (cf. 8). Esto contrasta con lo que sucede con un verbo de actividad, como *nadar* (cf. 9).

- (8) El plato se rompió { *durante un rato / en un instante }.
(9) El chico nadó { durante un rato / *en un instante }.

Es fácil entender por qué sucedé esto. Todos los momentos englobados en la expresión introducida por *durante* deben identificar una misma expresión semántica. En el caso del verbo *nadar*, esta situación se cumple, porque un individuo puede estar nadando en el momento *t* y también en el

momento $t + I$. Sin embargo, el significado del verbo *romperse* no es compatible con las necesidades de *durante*. Si un paciente pasa a estar roto en el momento t , es imposible que este mismo cambio de estado tenga lugar en el momento $t + I$ y tampoco es posible que haya sucedido en el momento $t - I$.

En segundo lugar, los verbos de cambio de estado se diferencian de los verbos de actividad en las implicaciones que puede tener su tiempo presente. Esta es una prueba clásica desde Aristóteles. El tiempo presente de un verbo de actividad, como *nadar*, puede implicar que la acción se ha producido y se está produciendo en el mismo momento de habla (10). Por el contrario, el presente de un verbo de cambio de estado no puede implicar que la acción se haya producido y, al mismo tiempo, se esté produciendo (11).

(10) El chico nada (el chico ha nadado y el chico está nadando).

(11) El plato se rompe (#el plato se ha roto y el plato se está rompiendo)

Los motivos son esencialmente iguales a los que acabamos de señalar: un cambio de estado como *romperse* no puede tener lugar en un momento t y en el momento $t - I$. Si hubiese tenido lugar en $t - I$, sería imposible que volviese a suceder en t . Por el contrario, no hay ningún impedimento para que una actividad que sucede en $t - I$ siga sucediendo en t .

La tercera prueba procede de la combinación del verbo con la perífrasis *dejar de*. Cuando la perífrasis selecciona a un verbo de actividad, la acción expresada por el verbo puede haber tenido lugar en los tiempos $t - n$ anteriores (cf. 12). Con un verbo de cambio de estado, la acción no ha tenido lugar porque ha sido interrumpida antes de culminar (cf. 13).

(12) El chico dejó de nadar (el chico ya ha nadado).

(13) El pastel dejó de cocerse (#el pastel ya se ha cocido).

El comportamiento descrito en estas páginas suele entenderse como característico de los verbos de cambio de estado. Sin embargo, no todos los verbos que pertenecen a esta clase se comportan así. Existe un conjunto de ellos que, contra lo esperable, se emparejan con los verbos de actividad en lo que respecta a las tres pruebas señaladas. Esta clase de verbos es conocida en la bibliografía como Realizaciones Graduales (RG, Dowty 1979, Abusch 1986, Hay, Kennedy y Levin 1999).

Las RG, ejemplificadas en (14), son verbos de cambio de estado. Su pertenencia a esta clase léxica explica que, para ser completas semánticamente, requieran la presencia de un paciente que sufra el paso de un estado

a otro. No es posible concebir un evento de *enrojecer(se)* si no hay una entidad determinada que, además, se ha visto implicada en una Transición. Una segunda prueba de la pertenencia de los verbos de RG a la clase de los cambios de estado es que, al igual que éstos, requieren que el paciente permanezca en el Estado Resultante alcanzado tras la Transición. En efecto, la entidad que se ha enrojecido debe permanecer en un determinado estado, específicamente, el estado de ser más roja de lo que era antes de hacerse efectivo el cambio de estado. Nótese que no es posible explicar ninguna de estas características semánticas con un evento de Proceso: crucialmente, requerimos un evento de Transición.

- (14) enrojecerse, reverdecerse, alargarse, prolongarse, dilatarse, aumentar, engordar, adelgazar, acelerar, mejorar, encarecer, ablandar, enriquecerse...

Los verbos de (14) contrastan con el comportamiento general de los cambios de estado en su comportamiento ante las tres pruebas que estamos manejando. Como los verbos de actividad, los verbos de Realización Gradual son compatibles con adjuntos durativos. Compárese (15) a (8) y (9).

- (15) Juan adelgazó {durante cuatro meses / durante todas las vacaciones}.

El presente de un verbo de realización gradual puede tener una interpretación en la que la acción expresada por el verbo se ha realizado y se está realizando en el momento de habla. El ejemplo de (16) se empareja con (10) y se distancia de (11).

- (16) El tiempo mejora (el tiempo ha mejorado y está mejorando).

En tercer lugar, las realizaciones graduales son compatibles con la perífrasis *dejar de* y pueden tener una interpretación en la que la acción ha tenido lugar, aunque haya sido interrumpida. Una vez más, ésta no es la única interpretación, aunque se encuentra activa.

- (17) Pepe dejó de enriquecerse (Pepe se ha enriquecido).

Como el lector habrá notado, en todos estos casos la interpretación durativa es posible, pero no obligatoria. El ejemplo de (15) podría haberse construido igualmente con un adjunto puntual, mientras que el ejemplo de (16) tiene una interpretación puntual en la que la glosa con la que se acompaña es imposible. Cabe señalar, llegado a este punto, que en otras lenguas

— así como en estadios anteriores del español — estas dos lecturas se distinguen mediante formas gramaticales distintas. Por ejemplo, en italiano, donde el auxiliar de perfecto depende del valor aspectual del verbo, la interpretación atética, correspondiente a la glosa de (16), emplea el verbo *avere*, mientras que la tética requiere *essere*. En (18) reproducimos datos tomados de Arad (1998, pág. 49).

- (18) a. il tempo è migliorato (tético)
 b. il tempo ha migliorato (atético)

Esta situación sugiere que la diferencia entre un verbo de cambio de estado prototípico y una RG debe enunciarse en términos gramaticales y no exclusivamente de conocimiento enciclopédico del mundo. El hecho de que un verbo de cambio de estado permita una lectura atética no obedece al conocimiento del mundo. De hecho, nuestra experiencia nos indica que los objetos requieren cierto tiempo para romperse o para quemarse; una edificación puede requerir años para venirse abajo. Pese a ello, ningún hablante considera gramatical una oración como (19). Para expresar tal significado, emitirá sin duda una oración como (20), donde se emplea un operador aspectual.

- (19) *La casa de Usher se desmoronó durante varias horas.
 (20) La casa de Usher se fue desmoronando durante varias horas.

Por otro lado, los verbos RG coinciden con los verbos de actividad en que es posible acotarlos mediante la distinción de un momento de culminación. En tales casos, el verbo atético pasa a ser tético y, en una lengua como el italiano, selecciona *essere* en lugar de *avere*. Como es bien sabido, en los verbos de manera de movimiento esta situación se puede alcanzar mediante locativos que expresan una posición terminativa (21).

- (21) a. Juan corrió hasta su casa { *durante diez minutos / en diez minutos }.
 b. Giovanni ha corso vs. Giovanni è corso a casa.

En el caso de las RGs, se produce un resultado análogo cuando se señala un complemento de medida determinado. Al igual que sucede con el locativo en (21a), este complemento marca un punto terminativo que acota el desarrollo del cambio de estado (cf. 22). Nótese, entre paréntesis, que los adjetivos con los que se relacionan léxicamente las Realizaciones Graduales admiten esos mismos complementos de medida (23).

- (22) Juan adelgazó diez kilos {en un mes / *durante un mes}.
- (23) diez kilos más delgado

Nos encontramos, pues, ante una situación desconcertante: ciertos verbos cuyo significado es de cambio de estado se comportan aspectualmente como los verbos de actividad.

Esta semejanza hace que resulte tentador un análisis de las RG como Procesos, de tal forma que su similitud con los verbos de actividad quedaría explicada inmediatamente por compartir una misma estructura eventiva. No obstante, proponer que las RG son Procesos impide dar cuenta de varios fenómenos constatables desde una perspectiva meramente observacional.

En primer lugar, las RG, para satisfacer sus condiciones de verdad, requieren que un paciente pase de un estado a otro, algo que es completamente ajeno a la estructura interna de los Procesos. Asimismo, no es fácil entender cómo se podría obtener el Estado Resultante implicado por la RG a partir de una estructura eventiva de Proceso en el que no se ha verificado el paso de un estado a otro. Si quisieramos mantener que los verbos de RG son Procesos, sólo podríamos dar cuenta de estas propiedades suyas postulando otros eventos y subeventos que compliquen su estructura eventiva interna, lo cual, desde nuestro punto de vista, es indeseable porque equivale a complicar las reglas de la gramática de forma estipulativa.

Consideramos que las propiedades de los verbos de Realización Gradual muestran con claridad la necesidad de incluirlas entre las Transiciones. Sin embargo, si defendemos su pertenencia a las Transiciones, debemos explicar su lectura como verbos de actividad.

En este sentido, propondremos que las Transiciones deben considerarse como estructuras eventivas complejas que constan de al menos dos constituyentes no homogéneos en el sentido de que identifican expresiones semánticas diferentes. Los eventos internos de la Transición no tienen por qué ser el uno la negación lógica del otro; esta situación está impuesta por la semántica particular de ciertos predicados que funcionan como constituyentes internos de la Transición, pero no es una condición necesaria de estas estructuras eventivas. Por lo tanto, esperamos tener Transiciones formadas por más de dos subeventos, siempre y cuando su semántica les permita establecer la relación adecuada. En este estado de cosas, una Transición puede identificar un cambio de estado homogéneo si y sólo si la relación que establece cada uno de sus subeventos con el siguiente es igual a la que el subevento anterior establecía con él. El carácter homogéneo de la Transi-

ción, que permite la lectura como verbo de actividad, procede de que, en cada momento temporal concebible, los dos subeventos que definen por oposición el cambio de estado mantienen entre sí una misma relación constante. Aunque en cada momento los dos subeventos que definen el cambio de estado sean diferentes, la relación que se establece entre ellos es siempre la misma, de donde se sigue que la homogeneidad del cambio de estado expresado y, consecuentemente, la lectura como verbo de actividad. El lector familiarizado con la obra de Dowty ya habrá notado que esta propuesta sigue el espíritu de su trabajo de 1979. No obstante, antes de recordar el análisis de Dowty (1979), detengámonos en una importante particularidad semántica del cambio de estado expresado por una RG, ya que, según defendéremos, constituye una prueba a favor de esta propuesta.

Consideremos las oraciones de (8) y de (15), repetidas aquí como (24a) y (24b) en aras de la exposición. Las condiciones semánticas en las que cada uno de estos cambios de estado son verdaderos no son exactamente las mismas.

- (24) a. El jarrón se rompió en un instante.
 b. Pedro adelgazó durante todas las vacaciones.

En el primer caso, una de las presuposiciones lógicas de la oración es que el jarrón no estaba roto. Sin embargo, en el segundo caso no podemos presuponer que Pedro no estaba delgado. Pedro podría estar delgado antes de adelgazar, pero el jarrón no puede estar roto antes de romperse.

Bosque (1976, págs. 108-109) y Abusch (1986) notan que la interpretación del significado de un verbo como *adelgazar* no es la misma de los demás verbos de cambio de estado. Un verbo como *romperse* debe parafrasearse como «pasar a estar roto». Sin embargo, *adelgazar* se interpreta como «pasar a estar más delgado» y en los casos en que manifiesta este significado, crucialmente, da lugar a una lectura atética y se empareja con los verbos de actividad.

Si nos detenemos a considerar por qué los verbos de cambio de estado no pueden pasar las tres pruebas que superan los verbos de Realización Gradual, nos daremos cuenta de que la causa no radica tanto en su estructura eventiva como en la naturaleza semántica de los estados que componen la transición. La situación de «estar roto», que determina la semántica de *romperse*, debe definirse en términos tajantes. En primer lugar, no es graduable. Una entidad puede «estar rota» o «no estar rota», pero no puede encontrarse en un estado intermedio. Por este motivo, el paso de un estado a otro debe ser único en ca-

da evento de *romperse*. El jarrón pasa de no estar roto a estarlo en un único momento; si este momento es t , en cualquier otro momento distinto de t no se satisface la semántica de *romperse*. Sin embargo, ésta no puede ser la situación del verbo *adelgazar*. La situación de estar delgado no se define de una manera tajante; entre «no estar delgado» y «estar delgado» hay estados intermedios. Por ello, el paso del primer al segundo estado no ha de tener lugar en un único momento. En este caso, el cambio de estado se verifica incrementalmente, de tal forma que, en cada momento, el paciente debe estar más delgado que en el momento precedente.

La primera consecuencia de este análisis es que, frente a Pustejovsky (1991), las Transiciones no deben componerse necesariamente de dos subeventos opuestos de tal forma que uno sea la negación lógica de otro. Esto sucede en el caso de una Transición como *romperse*, pero esto se debe a la semántica del estado de «roto», que subyace a los dos subeventos, y no a ninguna necesidad conceptual de las Transiciones como estructuras eventivas complejas. En consecuencia, las Transiciones no pueden definirse como sucesiones de eventos no homogéneos y tampoco es necesario que consten de sólo dos subeventos. Si el estado por el que se define la Transición tiene las propiedades semánticas adecuadas —que determinaremos seguidamente— esta Transición puede constar de una sucesión indefinida de eventos homogéneos, lo cual hará que comparta propiedades con los Procesos.

Dowty (1979) ya propone que los verbos de RG se comportan así por la naturaleza graduable del cambio de estado que expresan. En cada momento t definido por el adjunto durativo, es posible que se verifique un mismo cambio de estado si y sólo si el cambio de estado se evalúa por un incremento en el grado en que se posee una determinada propiedad. Supongamos que una determinada RG se glosa como «pasar a ser más X». En el momento t , el evento será verdadero si un paciente pasa de poseer la propiedad X en un determinado grado —que puede ser cero— a poseerla en un grado mayor. En este momento t , por tanto, se ha alcanzado un determinado valor de la propiedad X. En $t + I$ puede darse el caso de que el paciente vea incrementado aún el grado en que posee la propiedad X, de tal manera que pasa a un grado todavía mayor. Si la semántica del cambio de estado lo permite, esta situación puede prolongarse indefinidamente, de tal modo que en cada $t + n$ definido por el adjunto durativo se verifica un cambio de estado.

Este análisis semántico del valor de una Realización Gradual es desarrollado, desde un punto de vista similar al de Dowty, por Hay, Kennedy y Levin (1999). Estos autores proponen que un verbo de cambio de estado

actúa como una RG en función de las propiedades semánticas del adjetivo usado como base, de las del sujeto o, sencillamente, de la situación contextual. Su análisis propone, frente a Dowty (1979), que la determinación de cuáles son Verbos de RG es una cuestión pragmática. Por nuestra parte, trataremos de mostrar que es posible predecir gramaticalmente si un verbo de cambio de estado será un verbo de Realización Gradual o no.

Todo comportamiento discrepante dentro de una misma clase de verbos ha de recibir una explicación, en tanto que permite avanzar en la comprensión de los instrumentos con los que el ser humano genera nuevo vocabulario. Una teoría sobre la naturaleza del léxico debe ir acompañada de hipótesis que permitan predecir qué características tendrán los verbos de una determinada clase. En la siguiente sección, trataremos de demostrar que es posible predecir qué verbos serán realizaciones graduales atendiendo a las propiedades de la base morfológica sobre la que se construye el verbo de cambio de estado.

2. La delimitación de las RG

Proponemos que es posible predecir qué verbos de cambio de estado darán lugar a realizaciones graduales. La condición que han de cumplir las RG se enuncia en (25):

- (25) Un verbo de cambio de estado es una Realización Gradual (RG) si y sólo si su base morfológica denota una escala no finita.

Hasta ahora hemos sido muy vagos sobre la naturaleza de la relación léxica que vincula al verbo de cambio de estado con su base morfológica. Descriptivamente, es obvio que esta relación es perceptible en la morfología de algunas formas, como *engordar* — *hacerse (más) gordo* y *alargar* — *hacerse (más) largo*, mientras que, en otras, está lexicalizada y la base con la que se relaciona semánticamente no es reconocible entre los formantes morfológicos del verbo, como en *crecer* — *hacerse (más) grande*.

En el sistema de Pustejovsky (1991), todas las Transiciones están formadas por dos subeventos no homogéneos que definen el paso de un estado a otro. Nosotros hemos propuesto que no hay ninguna necesidad lógica de que una Transición esté formada por subeventos no homogéneos. Esta propuesta nos permitirá determinar los verbos que pertenecen a la (sub)clase léxica de los verbos de Realización Gradual.

Pensemos en las predicciones que establece nuestra propuesta de que el cambio de estado de una RG se mide por la posesión de diferentes valores de una misma propiedad, y no por la posesión absoluta de una propiedad que antes no se tenía.

Si sólo los verbos de cambio de estado que expresan una propiedad graduable pueden ser RG, ningún verbo que se relacione léxicamente con una base de categoría sustantiva (N) podrá pertenecer a esta clase. Los sustantivos no son graduables ni semántica ni sintácticamente. Kamp (1975) nota que los sustantivos son predicados acotados de manera tajante —*sharp* en el original inglés—. En una semántica extensional, un nombre común como *casa* define un conjunto donde se agrupan todos las entidades de las que se puede predicar verazmente que son una casa. Cada objeto del mundo se definirá, así, como una casa o como una no-casa, es decir, quedará dentro o fuera de este conjunto. Sin embargo, no es posible que un determinado objeto se defina como **más casa que otro*. No existen objetos que sean **muy casa*, **poco casa* o **bastante casa* —frente a nuestra experiencia del mundo, que nos dice que hay objetos que cumplen mejor que otros el cometido de ser una casa—.

Entre los verbos de cambio de estado relacionados con bases sustantivas encontramos verbos como *colorear*, *encanecerse*, *desfigurarse*, *abultar*, *agraciar*, *desfogarse*, *encolerizar(se)*, *anochecer* o *ennoviar(se)*¹. Ninguno de estos verbos admite el cambio de estado paulatino de las realizaciones graduales. El complemento durativo, cuando es posible, se interpreta referido al estado resultante (v. 26):

- (26) a. Pedro se encolerizó durante diez minutos (Pedro pasó al estado de estar encolerizado y permaneció encolerizado durante diez minutos, no #Durante diez minutos, Pedro estuvo cada vez más encolerizado).
- b. Los estudiantes se desfogaron durante diez minutos (Los estudiantes pasaron a la situación de desfogarse y permanecieron en ella durante diez minutos, no #Durante diez minutos, los estudiantes se desfogaron cada vez más)².

¹ Véase Haouet 2000 para una clasificación detenida de los verbos parasintéticos en función de las propiedades de los sustantivos de su base morfológica.

² Es necesario apuntar el comportamiento de algunos sustantivos empleados como nombres de color, como *broncear* o *dorar*. Cuando estos verbos expresan el cambio de color que sufre una entidad paciente, poseen una posible lectura atética y son, por tanto, RG: *Juan se broncea durante tres horas cada tarde*. Nótese que si el verbo no expresa un cambio de color, sino la adición de materia a una entidad, la lectura de RG desaparece automáticamente: **El*

Así pues, los verbos de cambio de estado que se construyen a partir de un sustantivo son tólicos, como predice nuestra propuesta de análisis.

Otra de las predicciones de nuestra teoría es que ningún adjetivo que no sea graduable podrá dar lugar a una RG. Los adjetivos de forma, por ejemplo, no son graduables, ya que no podremos decir de un objeto que es **muy triangular* o **un poco cuadrado*. Se suele señalar, de igual manera, que los adjetivos relacionales tampoco son graduables: no se puede ser **muy prehistórico* o **bastante decimonónico* —salvo en una interpretación calificativa de la que, probablemente, dé cuenta la pragmática—. Entre los verbos de cambio de estado formados a partir de adjetivos no graduables encontramos *redondear*, *cuadrar*, *electrificar*, *politizar* o *militarizar*. Todos son verbos perfectivos en los que la interpretación del durativo es idéntica a los descritos en (26). Véase la oración de (27).

- (27) La verja se electrificó durante diez minutos (La verja se volvió eléctrica y permaneció eléctrica durante diez minutos, no #La verja fue cada vez más y más eléctrica durante diez minutos).

Como vemos, la creación de verbos de realización gradual queda restringida, pues, a bases adjetivales graduables. Sin embargo, no todos los adjetivos graduables pueden dar lugar a verbos de realización gradual, por el sencillo motivo de que no todas las propiedades graduables son del mismo tipo.

Como se sabe, hay dos tipos de adjetivos graduables que se diferencian por el carácter finito o no finito de las escalas que subyacen a su graduabilidad. Aquellos adjetivos en los que la cualidad puede ser poseída en un grado máximo, tal que es imposible concebir un grado superior, son adjetivos graduales de escalas finitas. Un ejemplo de esta clase de adjetivos es *despierto*. Entre estar dormido y estar despierto existen momentos intermedios: es concebible una situación en la que se está medio despierto o bastante despierto. Sin embargo, llega un punto en que el paciente ha alcanzado un grado máximo a partir del cual ya no es posible estar más despierto. En otras palabras, existe un momento en que esta propiedad alcanza un punto culminante que no puede ser modificado incrementalmente. Los adjetivos

herrero bronceó el llavero durante diez minutos. La causa del extraño comportamiento de estos verbos hay que buscarla, según creemos, en las propiedades semánticas de los sustantivos de color. Estos admiten la gradación en estos casos, pero no cuando aluden referencialmente a la entidad física que denotan: una camisa muy limón, un color rojo tirando a bronce, etc... Con nombres de color, además, el sufijo *-ear* puede perder su valor tólico, de tal manera que no sólo *broncear*, sino también *amarillear* y *rojear*, comparten una lectura atólica. Véase Fábregas 2002 para un estudio detenido del comportamiento de los nombres de color.

que pertenecen a escalas finitas son identificables porque admiten ser modificados por los adverbios de cantidad *medio* y *completamente*:

- (28) medió despierto, completamente despierto.

Sucede igual con el concepto de «estar borracho». Esperamos que estos adjetivos no den lugar a realizaciones graduales. Si la escala del adjetivo gradual es finita, existirá un momento t en que el argumento paciente haya alcanzado la propiedad en grado máximo; en consecuencia, en el momento siguiente, $t + 1$, no podrá ser cierto que ha tenido lugar el mismo cambio de estado que había sucedido en t : cuando el paciente esté completamente despierto, finaliza el proceso de cambio de estado. Y, en efecto, un verbo como *despertarse* no admite que el durativo se refiera al evento de Transición.

- (29) Pedro se despertó durante diez minutos (#Pedro estuvo más y más despierto durante diez minutos).

Los adjetivos graduables cuyas escalas son no finitas son los únicos que pueden llegar a formar verbos de realización gradual, porque, sea cual sea el t considerado para la interpretación, la propiedad definida por el verbo de cambio de estado podrá ser poseída en un grado mayor en $t + 1$. Adjetivos como *largo*, *gordo* o *ancho* no tienen en sus escalas un punto máximo después del cual no sea concebible un valor superior. Los objetos pueden ser cada vez más largos, gordos o anchos sin más límite que el que cada hablante en cada situación pretenda establecer pragmáticamente. En consecuencia, estos adjetivos no admiten la modificación con *medio* o *completamente*:

- (30) *{medio / completamente} gordo, largo, ancho, alto, delgado...

Otra de las propiedades significativas de estos adjetivos es que están asociados a uno de los polos de una escala semántica, pero no se oponen taxativamente a los adjetivos asociados con el otro extremo de la escala. Nótese que, al contrario de lo que sucede con las otras clases de adjetivos consideradas hasta ahora, la negación de uno de los adjetivos de (30) no presupone la afirmación de su antónimo. Pues bien: estos y sólo estos adjetivos, que Bosque (1976, pág. 108) llama «adjetivos de relatividad polarizada», dan lugar a realizaciones graduales.

- (31) Juan {engordó / se ensanchó / adelgazó / creció} durante todas las vacaciones.

La generalización de (25) parece sostenible desde un punto de vista empírico, al tiempo que apoya nuestra propuesta de que la gramática debe admitir Transiciones formadas por múltiples estados que no se oponen entre sí en términos absolutos. Para la gramática de las Transiciones, basta con que el paso de un estado a otro implique una diferencia significativa, que, en el caso de los verbos de RG es una diferencia incremental en el valor de una determinada propiedad. Hasta donde se nos alcanza, no existe ningún motivo teórico para rechazar Transiciones de múltiples estados, mientras que, descriptivamente, parecen necesarias para dar cuenta de los fenómenos de la lengua.

Lo que resta de nuestro trabajo se ocupará de las consecuencias teóricas de la situación empírica que hemos estudiado hasta aquí. Como habrá notado el lector, el caso de las RG sugiere que los verbos y los adjetivos tienen puntos de contacto muy profundos dentro de la estructuración del léxico.

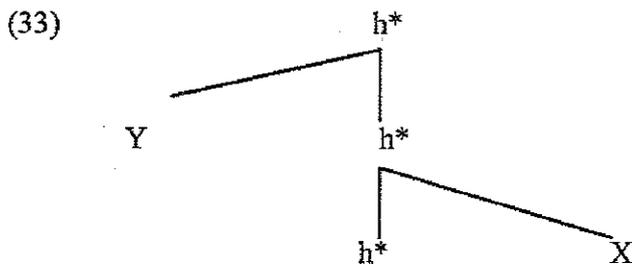
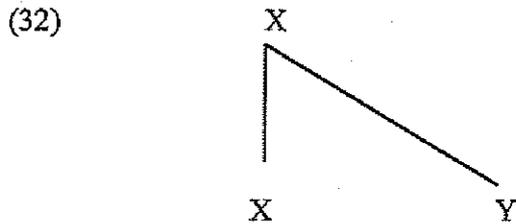
Así pues, en la siguiente sección, concretaremos la naturaleza de la relación léxica que vincula a los adjetivos con los verbos de realización gradual que se derivan de éstos.

3. *La sintaxis léxica de las realizaciones graduales*

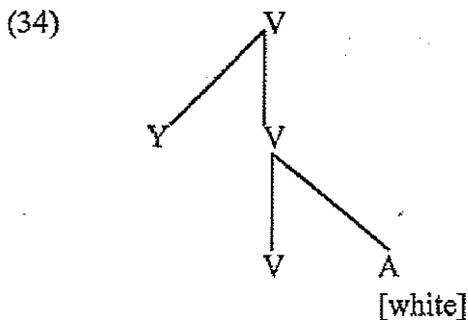
Asumimos, por motivos independientes de los que tocan a este trabajo, que, dentro de la capacidad humana del lenguaje, existe un componente generativo de formación de palabras con capacidad para producir nuevas creaciones léxicas (cf. Aronoff 1976, Hoeksema 1986 y Varela 1990). Este componente toma raíces léxicas y morfemas y los combina conforme a una serie de principios, unos universales y otros particulares de cada lengua. En el marco de Hale y Keyser (1993, 1998) esta capacidad para generar nuevas palabras se concibe como una sintaxis léxica autónoma, aunque estrechamente relacionada con la sintaxis estricta, que genera sintagmas y oraciones.

Hale y Keyser proponen que cada categoría gramatical responde a una configuración estructural diferente dentro del componente léxico. La relación que existe entre una configuración estructural y una categoría es, hasta cierto punto, específica de cada lengua. En el caso del inglés —y probablemente también del castellano—, los sustantivos serían núcleos léxicos que no se ramifican en su proyección, ya que no requieren ni complementos ni especificadores. Las preposiciones, por su lado, serían núcleos léxicos que, para ser completos semántica y formalmente, requieren un complemento y un especificador.

Las categorías que más nos interesan en este trabajo son, obviamente, la de verbo y la de adjetivo. Un verbo X es un núcleo léxico que requiere obligatoriamente un complemento (cf. 32). Un adjetivo X, por su parte, es un núcleo léxico que requiere un especificador, pero que, por sí mismo, es incapaz de legitimar dicho especificador. En consecuencia, el adjetivo tendrá que apoyarse en otro núcleo léxico distinto de él mismo (h*) para legitimar su especificador obligatorio (cf. 33).



Como es esperable, las estructuras de (32) y (33) pueden combinarse de manera, si se quiere, simbiótica: el adjetivo puede actuar como el complemento del verbo, de tal manera que el verbo se convierte en el núcleo léxico de apoyo que legitima al especificador del adjetivo. Hale y Keyser proponen que los verbos de cambio de estado del inglés, como *to whiten* o *to clear* son resultado de una estructura como la que acabamos de describir, en la que el verbo toma como complemento a un adjetivo y éste usa al núcleo verbal para legitimar su especificador (34).



En una estructura como (34) sucede que el núcleo verbal, que selecciona al adjetivo, carece de contenido fonológico. Para Hale y Keyser, la necesidad de que el verbo adquiriera material fonológico determina los siguientes pasos de la estructura. Para dotar a V de sonido, una lengua como el inglés puede insertar en V un verbo con contenido fonológico cuya interpretación semántica es sumamente abstracta y se construye sobre la del predicado A. Un ejemplo de este núcleo abstracto de semántica relacional es el verbo de apoyo *to make*.

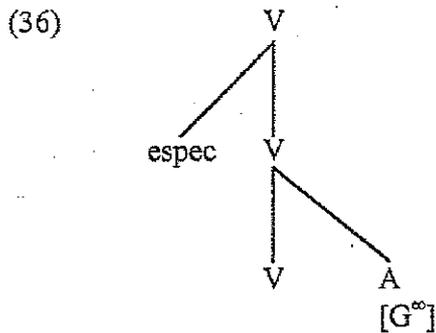
Si no se inserta un verbo de apoyo, el adjetivo, que se realiza fonológicamente, se fusiona obligatoriamente con V para aportarle su contenido fonológico. Esta operación, en cierto modo semejante a la incorporación (Baker 1988), recibe el nombre técnico de «conflación». Con inserción de *make* —o, en español, de *hacer*— obtenemos un verbo de cambio de estado analítico (35a). De la operación de conflación surge un verbo de cambio de estado sintético (35b). En ambos casos, el objeto directo del sintagma obtenido es el especificador Y del adjetivo-verbo.

- (35) a. to make (something) white — hacer (algo) blanco
 b. to whiten (something) — emblanquecer (algo)

Existe la posibilidad de que, tras la conflación del adjetivo, se inserte como núcleo léxico [V-A] una matriz fonológica que no se relaciona de ningún modo evidente con la matriz fonológica que presenta A independientemente. Éste sería el caso de un verbo como *crecer*, que es la contrapartida sintética de *hacerse grande*, pero que no presenta ninguna semejanza fonológica con el adjetivo.

Proponemos que, en español, los verbos de cambio de estado procedentes de adjetivos poseen esta misma estructura en la sintaxis léxica. Dada la estructura de (34), y retomando las conclusiones de nuestro análisis, las características de los verbos de cambio de estado que son realizaciones graduales dependen de la información semántica que se introduzca en el núcleo léxico adjetival antes de producirse la conflación. Un núcleo léxico A que pertenezca a la clase de los adjetivos graduales de escalas no finitas, al fusionarse con V, proyectará en la sintaxis estricta un verbo de RG. Cualquier núcleo que no tenga estas propiedades proyectará otra subclase de verbos de cambio de estado. Notacionalmente, distinguiremos a los adjetivos graduales de escalas no finitas mediante una G con el superíndice '∞'.

La sintaxis léxica de un verbo de realización gradual tiene, si nuestro análisis es correcto, la estructura de (36).



Consideremos las consecuencias teóricas de la estructura de (36). El hecho es que, en una RG, la graduabilidad del adjetivo se refleja en la información contenida en la estructura eventiva, que es una propiedad de los núcleos léxicos verbales. Por lo tanto, las propiedades adjetivales de la pieza léxica deben transformarse en propiedades verbales. Dicho de otro modo, debe existir algún procedimiento que convierta el rasgo de grado en un rasgo eventivo.

En términos semánticos, esta situación ya ha sido abordada por Ramchand (1997, pág. 119), donde se propone una regla que relaciona una escala eventiva con una escala de valores de grado. Cada valor de una escala es isomórfico de un valor de la otra, de tal modo que las propiedades de una están condicionadas por las propiedades de la otra. Siguiendo este mismo razonamiento, McNally (2000) sugiere emplear esta misma clase de estructuras de proyección para dar cuenta de diversas relaciones semánticas entre verbos y adjetivos, así como otras categorías gramaticales. Sin embargo, estas propuestas no ofrecen ninguna respuesta a un serio problema formal que una configuración como la de (36) plantea para la actual teoría generativa. El resto de este trabajo se ocupará de dicho problema.

En la bibliografía de los últimos años se ha propuesto que al menos algunas categorías léxicas poseen, junto a los papeles temáticos tradicionales, un papel categorial que se debe satisfacer mediante identificación temática (Higginbotham 1985). En una línea de investigación que se remonta hasta Zwarts 1992, se ha extendido esta característica a los adjetivos y se ha propuesto que los adjetivos graduables poseen un papel categorial G que actúa como una variable y produce, en último término, la interpretación semántica de grado. Este mismo autor propone reinterpretar el argumento oculto E de los verbos dinámicos (Davidson 1967) como el papel categorial de esta clase léxica. Esta propuesta parece coherente y atractiva. Ahora bien: si aceptamos la existencia de papeles categoriales que definan parte de la semántica de una categoría léxica, deberemos aceptar, al tiempo, que dichos papeles establecen

relaciones que permiten una transacción entre categorías. En el caso concreto que nos ocupa en este trabajo, el papel G del adjetivo se refleja de algún modo en el papel E del verbo. ¿Cuál es, pues, la relación que se establece entre G y E para que el primero pueda actuar sobre el segundo?

La confluencia de A con V implica el copiado de todos los rasgos que presente la matriz de A en la matriz vacía de V. De esta manera, el rasgo [G^o] que define a las escalas no finitas se encontrará en V cuando la configuración se proyecte en la sintaxis estricta.

No obstante, G no es una propiedad verbal, aunque, como hemos mostrado en las secciones anteriores, las características de toda una clase léxica de verbos dependen crucialmente de este rasgo en particular. Así pues, en términos estrictamente morfosintácticos, debe existir algún mecanismo por el que V adopte [G] como un rasgo interpretable en su matriz.

Una primera solución sería la de permitir el filtrado del rasgo [G] del adjetivo hasta el nudo V. Por estipulación, V sería transparente para el rasgo [G] de los elementos léxicos con los que se combina en la sintaxis léxica y, en consecuencia, copiaría el valor de [G] en la proyección superior.

Esta solución es poco defendible. Hay muchas convenciones técnicas que permitirían dar cuenta de ella, pero todas ellas implicarían postular que hay un rasgo [G] activo en los verbos. Sin embargo, el hablante no parece diferenciar entre verbos graduables y verbos no graduables. Los verbos que admiten ser modificados por cuantificadores que se relacionan léxicamente con gradadores —*mucho, poco, algo, bastante*— no siempre tienen una correspondencia con los verbos en cuya base de formación se encuentra un adjetivo, como vemos en (37).

(37) Juan come {mucho, poco, algo, bastante}

Ésta es una de las asunciones básicas del trabajo de Bosque y Masullo (1998), lo cual les lleva a enunciar la paradoja de la gradación (*Grading Paradox*, Bosque y Masullo 1998, pág. 18). Sin embargo, el análisis propuesto por estos autores supone la incorporación de un núcleo sintáctico de grado en la matriz verbal (*ibidem*, pág. 34). Esta operación plantea inmediatamente la pregunta de cómo es posible que una categoría que carece de información sobre el grado albergue en su interior un núcleo especializado justamente en este tipo de información semántica. Si hemos de suponer un isomorfismo lo más estricto posible entre la sintaxis y la interpretación semántica, es necesario explicar en qué sentido el núcleo de grado se integra en la estructura semántica de un verbo.

Como principio teórico, si G es un rasgo privativo de los adjetivos y se ha de interpretar como su papel categorial, no puede estar presente en otra categoría distinta. En un nivel teórico, no es posible que un rasgo determinado se convierta en un rasgo ontológicamente distinto. De hecho, las relaciones entre rasgos mejor entendidas hasta ahora, que son las que implican la concordancia de género, persona y número, demuestran que la información disponible en un rasgo sólo es legible para los rasgos de la misma naturaleza: un rasgo de número concuerda con un rasgo de número, jamás con uno de persona. Si esto es así, un rasgo E, que es de naturaleza verbal, no podría leer la información de G, que es adjetival.

Hemos aportado pruebas de que, en el caso de las realizaciones graduales, el evento es una función de las propiedades de graduabilidad del adjetivo. Creemos, por tanto, que las realizaciones graduales son una prueba a favor de que el grado del adjetivo determina la información eventiva del verbo que se deriva de él. Si esto es así, E debe leer la información de G. Esto quiere decir que el rasgo E y el rasgo G comparten una misma naturaleza. De otro modo, la relación entre estos dos rasgos sería inexplicable y, dadas las suposiciones actuales en la teoría lingüística, imposible.

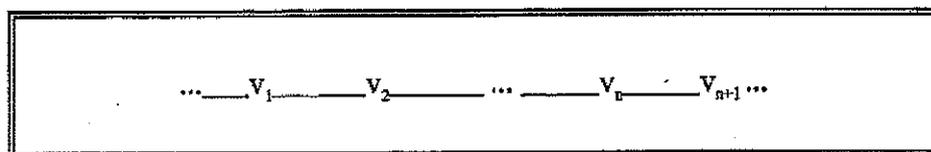
Nuestra sugerencia es que [G] y [E] son instanciaciones de un mismo rasgo, al que nos referiremos en aras de la exposición como [Y]. Las diferencias interpretativas asociadas con estos dos elementos son el producto directo de la configuración estructural en la que se manifiesta el rasgo [Y]. Al aparecer en una configuración estructural de adjetivo, se interpretará como grado [G]; cuando aparece en una configuración estructural de verbo, se interpretará como el evento [E].

En una situación como esta, la graduabilidad del adjetivo influye en la estructura eventiva del verbo que produce morfológicamente de una manera inevitable. La matriz V en la estructura de (34) está vacía no sólo desde el punto de vista fonológico. Es de suponer que también carecerá de información semántica completa. La copia de los rasgos del complemento en V, pues, también le aporta unos rasgos semánticos de los que carecía previamente. Si ese complemento es un adjetivo graduable, poseerá un rasgo [Y] interpretado como [G] en una configuración de adjetivo; cuando [Y] se copia en un núcleo léxico que despliega una configuración de verbo, pasará automáticamente a interpretarse como [E].

Conforme a esta hipótesis, el grado y el evento deben diferir mínimamente entre sí. Una opción metodológica digna de consideración es suponer que las diferencias entre uno y otro han de derivar de las diferentes proyec-

ciones con las que se combina cada uno de los núcleos léxicos que las albergan, es decir, de la diferente configuración estructural de estos núcleos. Las estructuras de grado y las estructuras eventivas comparten un elemento básico de significado, que es la presencia de una escala semántica subyacente. En el caso de los adjetivos graduables, esta escala denota el valor con el que una determinada propiedad se manifiesta en un individuo; en el caso de los verbos eventivos, la escala se emplea para evaluar la progresión de la acción denotada por el verbo (Tenny 1987, 1994). El grado y el evento, pues, parecen compartir la presencia de una escala formada por un conjunto de valores (cf. figura 1). Trataremos de mostrar que sus diferentes interpretaciones derivan de la configuración sintáctica a través de ejemplos tomados de los verbos de Realización Gradual.

Figura 1



Los adjetivos y los verbos coinciden en su naturaleza de predicados en aquellas lenguas que los poseen. Sin embargo, difieren por las clases funcionales con las que se combinan. El verbo se proyecta en la categoría funcional de tiempo (T), mientras que el adjetivo carece de esta proyección —al menos en español, que es el caso que nos ocupa en este estudio—. Esperaríamos que el evento y el grado difirieran mínimamente en propiedades predecibles a partir de la presencia o ausencia de T.

Como sabemos, T es una proyección sintáctica que requiere obligatoriamente un complemento y un especificador. Se ha propuesto que la función semántica de T es la de ordenar secuencialmente a su complemento en función de su especificador (cf. Demirdache y Uribe-Echevarría 2000). T requiere, pues, dos entidades que puedan establecer una relación lineal entre ellas para satisfacer sus requisitos categoriales y semánticos. En este sentido, T sería análogo a la categoría de las preposiciones, que exigen la presencia de un complemento y un especificador, a los que ordena secuencialmente. Si el evento y el grado son la instanciación de un mismo elemento en distintas matrices de rasgos, esperamos que pueda darse cuenta de sus diferencias partiendo de los requisitos impuestos por T. Creemos que esto es posible. Véanse los datos de (38).

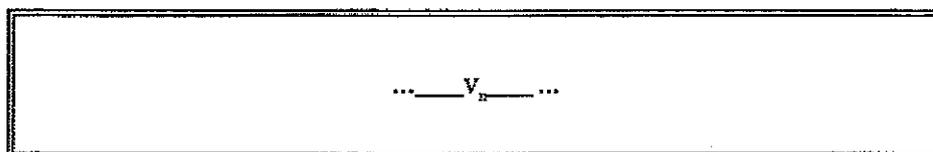
- (38) a. adelgazar vs. (volverse) más delgado
 b. adelgazar dos kilos vs. (volverse) dos kilos más delgado

En (38) comparamos la realización sintética y analítica del mismo cambio de estado en un caso donde el verbo se relaciona léxicamente con el adjetivo de manera obvia. Como el lector habrá notado, las dos versiones son diferentes debido a la presencia o ausencia del cuantificador *más* (Sánchez López 1999). Cuando el adjetivo se ha copiado en la matriz verbal, el cuantificador *más* no aparece; cuando el adjetivo encabeza su propia proyección, *más* es obligatorio. El significado de las dos expresiones de (38a) y de (38b) es idéntico en los aspectos relevantes que nos ocupan en este trabajo. A la luz de este contraste, parecería que la semántica que aporta al adjetivo la presencia del cuantificador de grado está implícita en el caso del verbo.

El adjetivo *delgado* denota una escala no finita que se compone de un conjunto de valores $\{v_1, v_2, \dots, v_n\}$. Cuando el adjetivo no aparece modificado por cuantificador alguno, denota una variable que es actualizada, en todo caso, mediante una norma contextual (cf. figura 2). Sin embargo, el grado comparativo del adjetivo, que es el que se interpreta semánticamente en los verbos de RG, se obtiene cuando se oponen dos valores cualesquiera de la escala que denota *delgado*. Para satisfacer este requisito, se hace necesaria la presencia de un cuantificador (cf. figura 3), que exige la presencia de un segundo valor para la misma propiedad y, a la vez, determina la relación establecida por el hablante entre estos dos valores (Sánchez 1999: 1131)³.

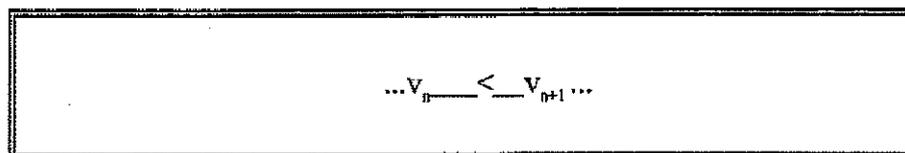
Figura 2

Valor escalar en un adjetivo no graduado

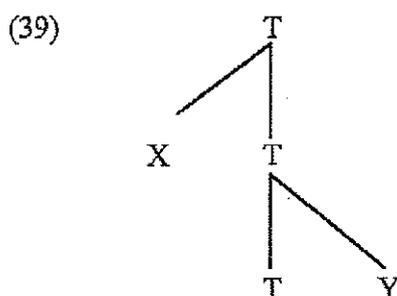


³ Dejamos aquí al margen la relación de igualdad en la comparación, por no ser pertinente en la semántica de los verbos de cambio de estado.

Figura 3

Valor escalar en un adjetivo graduado

La presencia de T en la configuración estructural del verbo hace innecesario al cuantificador para expresar el mismo valor semántico. T, por su propia configuración sintáctica, es un elemento que ordena dos entidades. Semánticamente, esta configuración produce como resultado interpretativo una lectura de orden secuencial (39).



El orden secuencial derivado de la naturaleza categorial de T permite interpretar al adjetivo sin cuantificadores en grado comparativo, mientras que el adjetivo los requiere obligatoriamente. Con la hipótesis que presentamos aquí, no es necesario postular cuantificadores vacíos u otros elementos de dudosa justificación empírica que den cuenta del valor semántico del adjetivo en los verbos de cambio de estado: su semántica procede directamente de la estructura en la que se encuentra inserto un verbo⁴.

Parece, por tanto, que una aproximación como la que defendemos en este trabajo, en la que existe una naturaleza común al evento y al grado, arroja algo de luz sobre algunas relaciones que, tradicionalmente, permanecen oscuras.

⁴ Otra línea de análisis concebible es proponer que el prefijo, el sufijo o la suma de ambos están actuando sobre la semántica de la raíz y hacen posible el ordenamiento de valores. Nuestro análisis no excluye esta posibilidad, ya que, incluso adoptándola, seguiría siendo necesario explicar por qué estos elementos morfológicos sólo se manifiestan en un contexto verbal dominado por T. Agradezco a Louise McNally (comunicación personal) esta observación.

En el marco del Programa Minimista, se propone que el léxico de las lenguas particulares se construye con haces de rasgos de un conjunto finito universal y común. El análisis que estamos desarrollando en este trabajo sería una prueba de la realidad de esta hipótesis acerca del léxico. Más allá de confirmar la hipótesis, nuestro análisis sugiere que cada uno de esos rasgos es interpretado no sólo en función de su propio contenido atómico, sino, también, en función de la estructura de rasgos en la que aparece inserto.

4. Conclusiones y extensiones de la teoría

En este trabajo, hemos tratado de mostrar que las propiedades aspectuales de la clase de verbos llamada en la bibliografía Realizaciones Graduales (RG) son predecibles a partir de la naturaleza de su base morfológica. El análisis de este caso particular nos ha llevado a replantearnos la relación que se establece entre los adjetivos y los verbos y, más en particular, entre el grado y el evento. Hemos sugerido que ambas nociones son la instanciación de un mismo rasgo o rasgos en diferentes configuraciones estructurales.

Un primer espacio empírico en el que nuestra hipótesis debe ser puesta a prueba es, evidentemente, el caso de las otras clases de cuantificación verbal estudiadas por Bosque y Masullo (1998). Esta tarea, que escapa a los límites que nos hemos impuesto en el presente estudio, habrá de confirmar, rechazar o modificar las premisas básicas del programa general de investigación que planteamos aquí.

En lo que toca a las relaciones entre el grado y el evento, como es de esperar, éstas se manifiestan abiertamente en otros fenómenos de la lengua. Otros autores documentan casos empíricos que sugieren que el evento y el grado son nociones más próximas de lo que se ha reconocido comúnmente. Kennedy y McNally (1999) desarrollan un análisis de los participios pasivos adjetivales del inglés donde se demuestra que sus propiedades de graduabilidad dependen crucialmente de las propiedades de la estructura eventiva del verbo del que derivan léxicamente. Si el participio adjetivo posee una escala finita, heredada de particularidades eventivas del verbo del que procede, es graduado con *well*, no con *very*.

(40) well understood / well known

Nuestra hipótesis de que el grado y el evento comparten una misma naturaleza tiene un reflejo para la teoría de las categorías gramaticales.

Hale y Keyser (*ob. cit.*) sugieren que cada categoría corresponde a una y sólo una configuración estructural. Esta propuesta puede tener como consecuencia hacer innecesarias las etiquetas categoriales. De esta manera, el ser humano en proceso de aprendizaje de una lengua natural no tendría que aprender una etiqueta categorial para cada palabra, sino que se atendería a unas pocas reglas sobre cómo interpretar las estructuras de la sintaxis léxica y de la sintaxis estricta, y éstas le permitirían derivar e identificar todas las clases de palabras. En principio, la propuesta de Hale y Keyser es preferible y explica de una forma más económica la adquisición de las lenguas.

Sin embargo, las categorías gramaticales serían primitivos de análisis con independencia de las estructuras en las que aparecen si en la lengua tuviéramos rasgos léxicos específicos y privativos de cada categoría, como serían [G] en los adjetivos y [E] en los verbos. Nuestro análisis sugiere que [G] y [E] no son rasgos específicos para una categoría, sino la instanciación de un mismo rasgo. Así pues, al menos en lo que toca a adjetivos y verbos, no sería necesario diferenciar léxicamente estas dos categorías —aunque, naturalmente, sí por procedimientos configuracionales o de otro tipo—.

Por lo que respecta al resto de las categorías gramaticales, ya han existido propuestas previas que tratan de relacionarlas por encima de las fronteras establecidas. Es imprescindible mencionar el trabajo de Ramchand (1997), en el que se propone un isomorfismo estricto entre sintaxis y semántica y se trata de aplicar un análisis aspectual a otras clases de palabras. Entre los antecedentes previos de ese trabajo, es obligado recordar que Mourelatos (1978) y Bach (1986) ya señalaban la relación que existe entre la estructura eventiva de los verbos y la distinción entre nombres contables y nombres masa, proponiendo que existen clases aspectuales contables —como las realizaciones y los logros— y clases aspectuales-masa, como estados y actividades. La intuición es clara: del mismo modo que dos cantidades del mismo nombre masa dan lugar a una cantidad homogénea del mismo nombre masa, dos eventos de estado o de actividad dan lugar a un único evento homogéneo del mismo estado o actividad. Aunque no desarrollaremos aquí esta cuestión, no podemos olvidar que la interpretación aspectual del verbo puede alterarse por el carácter discreto o continuo del complemento directo⁵:

⁵ Cf. Varela y Haouet 2001 para un análisis de algunos prefijos del español en términos de telicidad o atelicidad de la preposición con la que se relacionan.

- (41) a. Juan escribe una carta (realización)
 b. Juan escribe cartas (actividad)

Con un razonamiento similar al que hemos seguido en este artículo, podría proponerse que sustantivos y verbos comparten rasgos de interpretación aspectual. Un estudio que tratase de desarrollar la relación que se establece entre la cuantificabilidad del sustantivo y el evento verbal parece, pues, prometedor.

En el caso de las preposiciones, tendríamos una situación similar. Por motivos independientes, se ha reconocido la existencia de preposiciones télicas y atélicas (Pavón 1995).

- (42) a. Juan corrió hacia_{atélico} su casa.
 b. Juan corrió hasta_{télico} su casa.

En estos términos parece posible emparejar, por un lado, a los verbos y preposiciones atélicas, a los adjetivos graduables y a los nombres masa y, por otro, a verbos y preposiciones télicas, adjetivos no graduables y nombres contables.

Todos estos fenómenos animan a pensar que la hipótesis de que no existen rasgos léxicos específicos para una categoría, sino instanciaciones diferentes de un conjunto mínimo de rasgos, está bien encaminada. En todo caso, habrán de ser la materia de una investigación cuidadosa y demorada que ayude a comprender la naturaleza auténtica de las categorías gramaticales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abusch, D. (1986): «Verbs of change, causation and time», Report 86-50, *CSLI*, Stanford, Stanford University.
- Alarcos, E. (1973): *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- Arad, M. (1998): *VP-Structure and the Syntax-Lexicon Interface*, Londres, University College London.
- Aronoff, M. (1976): *Word Formation in Generative Grammar*, Cambridge, MIT Press.
- Bach, E. (1986): «The algebra of events», *Linguistics and Philosophy* 9, págs. 5-16.
- Baker, M. (1988): *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Change*, Chicago, University of Chicago Press.
- Borer, H. (1994): *The Projection of Arguments*, ms., University of Massachusetts.

- Bosque, I. (1976): «Sobre la interpretación causativa de los verbos adjetivales», en Sánchez de Zavala, V. (ed.), *Estudios de gramática generativa*, Barcelona, Labor, págs. 101-117.
- (1990): *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra.
- Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Bosque, I. y Masullo, P. J. (1998): «On Verbal Quantification in Spanish», en Fullana, O. y Roca, F. (eds.), *Studies on the Syntax of Central Romance Languages*, Universitat de Girona, págs. 9-64.
- Chomsky, N. (1993): «A minimalist program for linguistic theory», en Hale, K. y Keyser, S. J. (eds.), *The View from Building 20: Essays in honour of Sylvian Bromberger*, Cambridge, MIT Press.
- (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (2000): «Derivation by phase», en Kenstowicz, M. (ed.), *Ken Hale: A Life in Language*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Demirdache, H. y Uribe-Etxebarria, M. (2000): «The Primitives of Temporal Relations», en Martin, R., Michaels, D. y Uriagereka, J. (eds.), *Step by Step: Essays on Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Demonte, V. (1991): «Tiempo y aspecto en los predicados adjetivos», en *Detrás de la palabra. Estudios de gramática del español*, Madrid, Alianza, págs. 116-154.
- (1999): «El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal», en Bosque, I. y Demonte, V., *GDLE*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 129-217.
- Dowty, D. R. (1979): *Word meaning and Montague Grammar*, Dordrecht, Reidel.
- (1991): «Thematic Proto-Roles and Argument Selection», *Language* 67, 547-619.
- Fábregas, A. (2002): *Gramática de los nombres de color en español actual*, Trabajo de Investigación Avanzado, Instituto Universitario Ortega y Gasset-VAM-UCM.
- Hale, K. y Keyser, S. J. (1998): «The Basic Elements of argument structure», en Harley, H. (ed.), *Papers from the Upenn/ MIT roundtable on argument structure and aspect*, Cambridge (mass.), MIT Working Papers in Linguistics, págs. 73-118.
- (2000): *Conflation*, ms., MIT.
- Haouet, L. (2000): *En torno a la relación entre morfología y sintaxis: la formación de los parasintéticos en español*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Hay, J., Kennedy, Ch. y Levin, B. (1999): «Scalar structure underlies telicity in degree achievements», en Mathews, T. y Strolovitch, D. (eds.), *SALT IX*, Ítaca, CLC Publications, págs. 127-144.
- Higginbotham, J. (1985): «On Semantics», en *Linguistic Inquiry* 16, págs. 547-593.
- Hoeksema, J. (1985): *Categorial Morphology*, Nueva York, Garland.

- Kamp, J. A. W. (1975): «Two theories about adjectives», en Keenan, E. (ed.), *Formal Semantics of Natural Languages*, Londres, Cambridge University Press, págs. 176-223.
- Kennedy, Ch. y McNally, L. (1999): «From event structure to scale structure: Degree modals in deverbal adjectives», en Mathews, T. y Strolovitch, D. (eds.), *SALT IX*, CLC Publishers, Ítaca, págs. 163-180.
- Klein, W. (1994): *Time in Language*, Londres, Routledge.
- Levin, B. (1993): *English Verb Classes and Alternations. A Preliminary Investigation*, Chicago, University of Chicago Press.
- y M. Rappaport-Hovav (1995): *Unaccusativity at the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- McNally, L. (2000): *La estructura de los eventos y la semántica de los verbos y de los adjetivos*, curso impartido en el Doctorado en Lingüística Teórica y sus Aplicaciones del Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Miguel, E. de (1999): «El aspecto léxico», en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) *GDLE*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 2977-3061.
- Mourelatos, A. (1978): «Events, processes and states», en *Linguistics and Philosophy* 2, págs. 415-434.
- Pavón, M. V. (1995): *Clases de partículas y estructuras de constituyentes*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid / Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Pustejovsky, J. (1991): «The Syntax of Event Structure», en Levin, B. y Pinker, S. (eds.), *Lexical and Conceptual Structure*, Oxford, Blackwell, págs. 47-81.
- (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (1998): «Generativity and Explanation in Semantics: A Reply to Fodor and Lepore», *Linguistic Inquiry* 29, 2, págs. 289-311.
- Ramchand, G. C. (1997): *Aspect and Predication*, Oxford, Clarendon Press.
- Roca Pons, J. (1965): «El problema de las partes de la oración», en *Español Actual* 5, págs. 1-2.
- Rodríguez Adrados, F. (1974): *Lingüística estructural*, Madrid, Gredos.
- Ruwet, A. (1972): *Théorie syntactique et syntaxe du français*, París, Ed. Du Seuil.
- Sáez del Álamo, L. A. (1999): «Los cuantificadores: las construcciones comparativas y superlativas», en Bosque, I. y Demonte, V., *GDLE*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 1129-1189.
- Sánchez López, C. (1999): «Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas», en Bosque, I. y Demonte, V., *GDLE*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 1025-1129.
- Tenny, C. (1987): *Grammaticalizing Aspect and Affectedness*, Tesis doctoral, Cambridge, MIT.
- (1994): *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*, Dordrecht, Kluwer.
- Varela, S. (1990): *Fundamentos de Morfología*, Madrid, Síntesis.

- (1992): «Verbal and Adjectival Participles in Spanish», en Laefer, C. y Morgan, T. A. (eds.), *Theoretical Analyses in Romance Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 219-234.
- Varela, S. y Haouet, L. (2001): «For a Morphological Analysis in the rivacy of the Lexicon», en Arche, M. J. y Reder, A. (eds.), *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset* 8, págs. 53-71.
- Vendler, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*, Cornell University Press
- Zwarts, J. (1992): *X'-Syntax, X'-semantics*, Tesis doctoral, Universidad de Utrecht.